

## Hugo Del Rosso, cronista de la ciudad<sup>1</sup>

### Hugo Del Rosso, city chronicle

Marisa Estela Budiño<sup>2</sup>  
Universidad Nacional de Formosa

#### Resumen

Hugo Orlando Del Rosso (1926-2002) fue un escritor formoseño cuya producción narrativa se dio a conocer entre las décadas de 1970 a 1990. Las ediciones que circularon de su obra fueron ediciones de autor, ediciones subvencionadas por el gobierno de la provincia de Formosa, algunos cuentos incluidos en antologías de circulación nacional y, fundamentalmente, en páginas periodísticas y programas radiales de la ciudad de Formosa. En esta instancia nos ocupamos de sus textos periodísticos.

Del Rosso se inscribe en la genealogía de los cronistas de Formosa, tarea iniciada por José Ricardo Bergallo, y en la tradición latinoamericana al incursionar en la prosa periodística de la crónica. La hibridez del género le permitió el cruce de la evocación histórica sin ser historiografía con la literatura a través de la elección de una voz y de un punto de vista, la creación de un espacio construido y la organización de un tiempo de la historia en función de un suceso personal.

**Palabras clave:** Literatura de Formosa; periodismo cultural; crónica.

#### Abstract

Hugo Del Rosso (1926-2002) was a writer from Formosa whose narrative production became known between the decades of 1970 and 1990. The editions of his work which circulated were author's editions, editions subsidized by the government of the province of Formosa. Some stories included in anthologies of national circulation and fundamentally, in Formosenian newspapers and radio programmes in the city of Formosa. In this instance we deal with their journalistic texts.

Del Rosso is part of the genealogy of the chroniclers of Formosa, a task initiated by José Ricardo Bergallo, and in the Latin American tradition by venturing into the journalistic prose of the chronicle. The hybridity of the genre allowed the crossing of historical evocation without being historiography with literature through the choice of a voice and

---

<sup>1</sup> Un primer avance de este trabajo, que corresponde al proyecto de investigación "Memoria y paisaje en la narrativa de Hugo Del Rosso" que dirijo, fue presentado en las XXV Jornadas de SeCyT UNaF en diciembre de 2023. Aquí profundizo y amplío el tema.

<sup>2</sup> Profesora en Letras, Especialista en Educación Superior y TIC y Magíster en la Enseñanza de la Lengua y la Literatura. Es profesora titular ordinaria de Literatura Medieval y Moderna Europea, Profesora titular de Literatura Argentina I y de Literatura Argentina II del Profesorado en Letras de la Universidad Nacional de Formosa. Investigadora categoría III del Programa de Incentivos en literatura y lingüística. Desde 2001 se desempeña en equipos de investigación con numerosos trabajos presentados referidos a la historia del teatro en Formosa y a los discursos sobre literatura, identidad, cultura y poder. Actualmente es Responsable de la Editorial de la Universidad Nacional de Formosa. Coautora de libros. Editora. Datos de contacto: [mabu2008@live.com.ar](mailto:mabu2008@live.com.ar)

a point of view, the creation of a constructed space and the organization of a time in history based on a personal event.

**Keywords:** Formosa Literature; cultural journalism; chronicle.

## Introducción

Hugo Orlando Del Rosso (1926-2002) fue docente, escritor, periodista y aviador. Comenzó su actividad literaria por inquietud personal, con un cuento escrito en 1965, “Quebrachales en sangre”, recogido en su primera antología *Páginas de amor, angustia y soledad* en 1970, publicada con el apoyo económico del Fondo Nacional de las Artes, reeditado en 1992 por la editorial formoseña El Docente, esta vez con el auspicio del gobierno de la provincia de Formosa.

A la primera antología le siguieron: *Noche sin estrellas* en 1972 y *Sol a pique* (*Relatos de la siesta, de la policía y otras yerbas*) en 1979, ambas ediciones de autor. Luego, *Más cuentos cortos para el niño triste*, 1981; *Historias de barro y zanja* y *Ocho años después*, ambos editados por el gobierno de la provincia de Formosa en 1992; *La bronca*, 1993 e *Historia de un pobre libro*, novela de 1997, textos publicados por El Docente, una pequeña editorial de la ciudad de Formosa, hoy desaparecida. Todas las ediciones tienen un rasgo en común, su baja calidad y escaso trabajo de edición. En algunos casos solo se trata de libros armados en imprentas.

La vida y la producción de Del Rosso dan cuenta de su condición de escritor de provincia, particularmente de una provincia que se integra tardíamente –1955– como tal al conjunto de las provincias argentinas. En relación con los escritores de provincia, dice Ezequiel Grisendi que el periodismo fue el ámbito “que parece sintetizar modos de comunicación entre los universos de la cultura y la política y, a su vez, porque los agentes comprendidos en ese espacio conjugaron variados perfiles profesionales” (2014, p.274)

y cita varios ejemplos de escritores de Mendoza, Tucumán, Córdoba, Entre Ríos, Santa Fe de las décadas de 1940 a 1960, quienes dieron a conocer su literatura a través de la prensa. Sin embargo, en Formosa, aunque algunos escritores incursionaron en la prensa periodística o radial como Del Rosso, no fue el espacio textual del periodismo local donde los escritores comenzaron a publicar sus producciones, sino a través de publicaciones de autor o subsidiadas por entidades como el Fondo Nacional de las Artes en las décadas de 1960 y 1970. Será recién en la década de 1980 cuando los diarios locales *La Mañana* o *Nuevo diario* incorporen una sección específica, columna o suplemento cultural que permita la publicación de literatura como espacio diferenciado,<sup>3</sup> y que los escritores publiquen sus trabajos –cuentos y poemas– en la prensa.

En el caso de Del Rosso, su relación con el periodismo estuvo en su condición de escritor-periodista. Como tal, combinó géneros (cuento, nota periodística, crónicas urbanas), distintos soportes de difusión (prensa oral y escrita, libros) y acciones de institucionalización (enseñanza en educación secundaria, en asociaciones deportivas y culturales, entre otras). Es decir, la literatura fue una práctica subsidiaria de otras ocupaciones profesionales, lo que sería una posible explicación de los extensos lapsos existentes entre sus publicaciones en formato libro, no así en la producción de su escritura. Como praxis, esta producción, además de canalizar cierto gusto –y facilidad– por la escritura, está orientada, en las mismas palabras de escritor, por la producción de textos como mercancía, por la cual se recibe un sueldo o un premio –en el caso de los certámenes literarios– en dinero, aspecto novedoso en la narrativa formoseña y confeso por parte del escritor.

---

<sup>3</sup> El diario *La Mañana* de Formosa anuncia y presenta como novedad en su edición del 06/12/1981 un suplemento dominical, nacido “porque existe la necesidad de una amplia difusión cultural” (p.2).

Otro rasgo que caracterizó esta praxis en Formosa en la segunda mitad del siglo XX fue la ausencia de políticas vinculadas con la edición y circulación de libros. Es por ello que luego de la recuperación de la vida democrática, en 1983, comenzó una movida cultural que reclamó espacios de difusión, intercambio y discusión que se intensificaron en la década de los noventa. A la par de las acciones oficiales, surgieron iniciativas privadas que canalizaron esta necesidad y dieron lugar a revistas culturales, asociaciones (Agremiación de Profesionales de la Educación de Formosa –APEF–, los Equipos de Coordinación para la Organización de Socio-Cultural –ECOS–, los “Amigos del Arte”, la Asociación de Escritores de Formosa –ADEA–), una galería de arte (Galería Van Dyck), grupos de teatro independiente con propuestas modernizadoras de la escena local,<sup>4</sup> con la consiguiente organización de actividades culturales y con un fuerte reclamo de mayor acción a los organismos provinciales como la Dirección de Cultura.

Respecto del libro, se logró la aprobación por la Legislatura provincial de la Ley N° 682 en 1987, promulgada en 1989, sobre “Promoción del Libro Formoseño”, que establecía la publicación de dos obras literarias y de dos obras de investigación por parte del Ministerio de Cultura y Educación de la provincia, las que serían seleccionadas por una Junta Promotora, que fue presidida por Hugo Del Rosso. Sin embargo, la ley terminó en el olvido pese a los reclamos de los años subsiguientes, sumados a otros de promoción de la cultura.<sup>5</sup>

La demanda de políticas culturales vinculadas con la situación de los escritores de Formosa pone en evidencia también la politización del ambiente tal como puede leerse,

---

<sup>4</sup> Sobre este tema, véase Gorleri, M.E y Budiño, M.E. (2019). *Formosa en escena. Historia del teatro en Formosa: la primera modernidad teatral (1976-1998). Volumen 3*. Buenos Aires: Biblos.

<sup>5</sup> Tal como puede leerse en Suplemento Cultural *La Mañana* (27/12/1992, p.34; 13/06/1993, p. 28; 23/12/1993, p.4 y 6; 30/07/1995, p.37; 07/05/1995, p.37).

por un lado, a través de los reclamos del diario *La mañana*, y por otro, a través de la columna periodística del propio Hugo Del Rosso en el *Nuevo diario*, en un tono que muestra cierta cercanía del escritor con quienes en ese entonces están a cargo del poder ejecutivo provincial. La columna “Ventana a mi ciudad” refiere amistosamente en varias notas entre mayo y junio de 1991 la promesa de la ejecución de la Ley de Promoción del Libro Formoseño por parte del gobernador y del ministro de cultura y educación provincial, así como la edición de dos libros de Del Rosso *Historias de barro y Zanja y Ocho años después*. Finalmente, en julio de 1992, el gobierno edita solo las obras de Del Rosso,<sup>6</sup> presidente en ese momento de la Junta Promotora, lo que le significará al escritor cierto repudio de sus pares evidenciado en no invitarlo como escritor formoseño al Primer Congreso Internacional de Literatura realizado en octubre de ese año, organizado por la Asociación de Profesionales de la Educación de Formosa (APEF).

Es en este marco que la edición de libros es asumida en forma de ediciones subsidiadas y de edición de autor, ambas canalizadas en Formosa por tres pequeñas editoriales locales: Rincón del Arandú, El Docente y Gualamba. Por su parte, la prensa local también se ocupó de la difusión y publicación de la obra de escritores. Precisamente, la novela de Del Rosso *Historia de un pobre libro* (1997) ficcionaliza con componentes autobiográficos las peripecias de un escritor de provincia al aspirar a ser “un escritor édito”.

### **Literatura y periodismo**

Diversos son los trabajos que investigan las múltiples formas de relación que mantienen literatura y periodismo en las literaturas de la Argentina.<sup>7</sup> En Formosa, María Ester

---

<sup>6</sup> *Nuevo diario*, Formosa, jueves 16 de julio, p.8

<sup>7</sup> Con una mirada federal y con la intención de registrar críticamente esa relación en el “largo siglo XIX” más allá de Buenos Aires, en las provincias, puede citarse el libro “*De cada cosa un*

Gorleri (2016) aborda las funciones del periodismo y la literatura en el período 1950-2000 y señala que el periodismo formoseño se transforma en labor profesional hacia 1961 con la aparición del diario *La mañana*.

Como dijimos, Hugo Orlando Del Rosso, también se desempeñó en el periodismo local, tanto radial como escrito. En la prensa escrita tuvo a su cargo una columna que apareció desde 1981 hasta 1993 aunque con intermitencias, en el *Nuevo Diario*<sup>8</sup> de Formosa. Fueron crónicas que, en principio y hasta 1987, trataron temas vinculados con lo deportivo, una de sus especialidades, textualidades que ya había practicado en la década de 1970 en la prensa radial. Pero, desde 1987 hasta 1990 la columna cambió de contenido, no así el formato crónica y comenzaron las entregas de “Historias de barro y zanja. Recuerdos de El Pecoso”. Al completar cien entregas con este tema, continuó su labor al frente de la columna pero con el nombre de “Ocho años después”, entre 1989 y 1992 cuando cerró el ciclo de la memoria, pero no la continuidad de la columna que, desde 1991 alternó con otra que se llamó “Ventana a mi ciudad”. Tal como lo indicaba su nombre, “Ventana a mi ciudad” trataba temas relacionados con diferentes aspectos y problemas de la vida cotidiana formoseña: salud, cuestiones edilicias y de infraestructura, transporte, educación, espectáculos, política y, fundamentalmente, deporte.

### **La crónica: entre periodismo y literatura**

Susana Rotker (1992) reconoce la complejidad de categorizar la crónica periodística,<sup>9</sup> a la que define “como lugar de encuentro del discurso periodístico y del literario (...) ¿Qué

---

*poquito*”. *Prensa y literatura en el largo siglo XIX argentino* dirigido por Andrea Bocco, Natalia Crespo y Carlos Hernán Sosa, coeditado por editorial UADER y EDUNAF en 2022.

<sup>8</sup> Nuevo Diario fue un periódico formoseño que se publicó desde el 22 de diciembre de 1980 hasta diciembre de 1993.

<sup>9</sup> En su libro *La invención de la crónica*, Susana Rotker se propone estudiar las transformaciones que introducen escritores modernistas como el cubano José Martí y el nicaragüense Rubén Darío,

es lo que hace que esos textos informativos, noticiosos, sean ‘obras de arte’? Los que los distingue y constituye proviene de la voluntad de escritura, del cómo se ha verbalizado su discurso, de cómo prevalece el arte verbal en la transmisión de un mensaje referencial” (p.113).

Por su parte, Graciela Falbo (2008) afirma que “si un género puede ser recuperado y resignificado en un nuevo contexto social e histórico ha debido ser capaz de transformación” (p.177). Es lo que sucede con la crónica periodística contemporánea a la que reconoce como un género plural que retoma su carácter testimonial de siglos pasados. Estos caracteres detentan las crónicas de Hugo Del Rosso, quien inaugura esta forma discursiva en el periodismo formoseño, fundamentalmente las que llamamos del ciclo de la memoria.

Cuando Del Rosso compila esas crónicas en dos libros publicados por la editorial El Docente en 1992 con el auspicio del gobierno de la provincia de Formosa, *Historias de barro y zanja (recuerdos de “El Pecoso”)* y *Ocho años después*, da a conocer su plan de trabajo: en el primer libro, se trata de la evocación de “Historias de mis días de niño, cuando las pecas, con las calles barroas después de la lluvia” (*Historias de barro y zanja*, p.1), antes de 1939, año en que el narrador abandona la ciudad para trasladarse a Posadas, Misiones, y luego a Buenos Aires para continuar sus estudios. Desde su mismo título, *Ocho años después*, el segundo libro reúne los relatos que evocan la Formosa de 1947 en adelante:

Porque la crónica es así, recapitulando un poco la última nota de “Historias de barro y zanja”: cuando yo me fui de Formosa en 1939, comenzaba el milagroso misterio

---

entre otros, en la escritura de crónicas en los periódicos más importantes de distintos centros cosmopolitas de Latinoamérica hacia finales del siglo XIX y “leer también a través de las crónicas otras formas de las prácticas discursivas como signos de interacción entre institución, sociedad y formas de discurso” (1992, p.16).

del pavimento para entregarle al pueblo tibio y sencillo el primer barniz de ciudad de capital de un territorio nacional, y tal vez algún día, capital de una provincia argentina. (1992, p. 1).

Con este gesto, Hugo Del Rosso se inscribe en la genealogía de los cronistas de Formosa, tarea iniciada por José Ricardo Bergallo con su obra *Pilcomayo abajo. Crónicas formoseñas* en 1950. La novedad en las crónicas de Del Rosso están cifradas en ese lazo que une al periodismo con la literatura. Se inscribe también en la tradición de la crónica latinoamericana en la que muchos escritores (José Martí, Rubén Darío, Roberto Arlt, Rodolfo Walsh, Gabriel García Márquez, entre otros) incursionaron, en la prosa literaria de la crónica (Mateo, 2001).

Al respecto, hay consenso en señalar la hibridez del género, “que escapa a cualquier definición unívoca. Este mismo carácter de hibridez es lo que posibilitará que los cronistas muestren su subjetividad, su estilo personal y una mayor variedad temática” (Mateo, 2001, p. 29). Dada su viabilidad transgenérica (Falbo, p.173) consideramos pertinente analizar a continuación las particularidades de las crónicas de Hugo Del Rosso.

## **1- Crónica e historia**

*Historias de barro y zanja (recuerdos de “El Pecosó”)* y *Ocho años después* son relatos de la vida cotidiana de una Formosa del pasado (1930 -1940), lo cual tensiona el carácter de inmediatez de la crónica periodística que se enfoca en los hechos de la actualidad del cronista o de prácticas que le son contemporáneas. Esta característica la acercaría a la historia, a la crónica histórica, aunque el mismo Del Rosso se ocupó en descartar esta identificación insistiendo en que su intención no es hacer historia sino



“coser retazos con mucho más amor que prolijidad y puntualidad” (*Ocho años después*, 1992, p. 47), o también:

Ya les dije antes que estos son recuerdos recogidos al azar, a la ventura, sin un orden establecido ni menos la intención prolija de un método. Por Dios, que si así lo hiciera estaría en el severo gabinete del historiador y no del despreocupado, sí que apasionante mundo de la narrativa. (*Ocho años después*, 1992, p. 32)

Al señalar las diferencias entre la crónica historiográfica –recuperando la distinción de Benedetto Croce entre crónica e historia– y la crónica periodística, Carlos Matute observa que cuando la crónica histórica dejó de ser un registro necesario para la memoria de una sociedad así como lo fue en tiempos de las conquistas, la crónica se trasladó al periodismo para registrar las acciones que podían trascender en la memoria colectiva pero sin regirse por los encuadres historiográficos “sino que se producen en la libertad del cronista, gracias a su percepción, a su agudeza, a su poder evocativo, a su incisión crítica, en fin, a las cualidades de su estilo ...)” (1997, p. 717). Y son, precisamente, las notas de libertad en la evocación, el “azar”, el apartarse de la rigurosidad o encasillamiento de un método, la sensibilidad de un cambio de época y la pulsión narrativa lo que singulariza la propuesta evocativa de Del Rosso.

Este rasgo no hace más que evidenciar uno de los antecedentes del género: su vinculación con el cuadro de costumbres, *tableaux vivants* para los franceses, “generalmente anclados en el pasado (...) y que cumplían un rol racionalizador similar al del resto de la literatura de la época [fines del siglo XIX]: ordenar el espacio de representación nacional” (Rotker, 1992, p. 106). Podemos afirmar, parafraseando a Rotker, que las crónicas de Del Rosso ordenan el espacio de representación provincial, tal como lo explicamos en los apartados siguientes.

## 2- Crónica y literatura

En *Historias de barro y zanja* y en *Ocho años después*, se exhibe una de las posibles relaciones entre literatura y periodismo: Del Rosso es narrador, cronista y testigo de una época y de un lugar. Su *locus* enunciativo no implicará una distancia enunciativa con el objeto de su evocación (en el sentido de ironía, parodia, u otras formas de distanciamiento), aunque sí una distancia temporal y, a la vez, un guiño con el lector esperado: el presente de la enunciación corresponde al adulto que mira al niño que fue y al hombre que devino en una Formosa “de barro y zanja”, aldeana, en proceso de su transformación en ciudad. Estamos en presencia entonces de tres estrategias discursivas organizadoras del relato: la elección de una voz y de un punto de vista a través del personaje “El Pecos”; la creación de un espacio construido discursivamente –la Formosa evocada– (De Certau, 1996, p. 129) y la organización de un tiempo de la historia –propio de la crónica– en función de un suceso personal.

La elección de la voz y del punto de vista vinculan las crónicas de Del Rosso con el relato personal, autobiográfico que recupera ese rasgo señalado por Falbo, del relato testimonial.

Porque la crónica es así, recapitulando un poco la última nota de “Historias de barro y zanja”: cuando yo me fui de Formosa en 1939, comenzaba el milagroso misterio del pavimento para entregarle al pueblo tibio y sencillo el primer barniz de ciudad de capital de un territorio nacional, y tal vez algún día, capital de una provincia argentina. Pero mi preocupado alejamiento del solar querido, más la niñez dándole paso en forma imperceptible al prepúber, no me permitían razonar ni reflexionar sobre un episodio tan claramente material: cómo afirmar las calles de un villorio con el hierro, la piedra y el cemento, podría o no cambiar el futuro en las cosas del alma, del espíritu en la condición humana. (*Ocho años después*, 1992, p. 1).

El tiempo de las historias que el narrador recuperará en la evocación está dado, como dijimos, por un hecho de la vida personal: la partida de Formosa en 1939 y el regreso ocho años después, es decir, en 1947. Ese será el criterio para organizar otros ejes del relato: el de la sociabilidad del villorio en la década de 1930 y el de la “ciudad en ciernes”, en 1940 en adelante; las historias de la niñez y las de juventud, ambas cifradas en un aspecto material, el asfaltado de la ciudad, factor que desencadenará otros usos, adelantos y modos de habitar la ciudad, planteados como un antes y un después en la memoria evocadora.

Por esta razón, las crónicas construirán imágenes y representaciones de la ciudad en función de este cronista testigo no solo como individuo sino también como miembro de una colectividad, de un nosotros formoseño que tiñe la experiencia convivial. De allí la impronta identitaria que se desprende de las crónicas, del no distanciamiento enunciativo y de la afectividad.

El verano es una institución de nuestro clima. Lo era antes en los días de barro y zanja. Lo es hoy con la ciudad que crece y el pavimento que se rompe (...) Y la siesta también es una institución, por aquello de “hacer la siesta” o “dormir la siesta” y hasta fue un tema enojoso a la sensibilidad de algunos formoseños cuando en una revista porteña publicaron la nota titulada “La larga siesta formoseña”, en clara alusión a nuestro pachorriento transitar ciudadano. (*Historias de barro y zanja*, 1992, p. 53).

## **Lectores**

¿Para quién escribe Del Rosso? El lector que convoca estas crónicas, el lector previsto es aquel que puede compartir esos recuerdos, es el habitante de la ciudad que asiste a sus cambios estructurales, políticos, de sociabilidad. Y también es un lector varón que aparece no solo en los vocativos como “macho”, “maestro”, “loco”, “varón”,

“hermano” sino también en los temas abordados. Con ellos dialoga, se justifica, los interpela y hace memoria:

Y entonces, ustedes, con enorme júbilo, ese que produce encontrarlo en falta al escriba (¿o no?), me pueden decir que confesión de parte es relevo de prueba, y que yo soy confeso de que no sabía bailar cuando volví (...) Varón, lo que pasa es que era otra forma de baile, la pareja-pareja, tomados, juntitos, mejilla a mejilla como la letra de un bolero (...) (*Ocho años después*, 1992, p.7)

En el siguiente fragmento, aunque falta el vocativo, la mirada es masculina, en una expresión habitual como “estar en edad de merecer” aplicada a las niñas desde una perspectiva patriarcal, que juzga la aptitud de las niñas/mujeres para asumir una relación sentimental o sexual con un hombre. Esta perspectiva se explicita también en el apelativo “minas” para las mujeres. En definitiva, lo genérico aparece aquí determinando lugares y usos para los distintos sexos.

[Ritchmond Bar] Fue quizás el primer café-café de Formosa que se hacía ciudad, y yo diría hoy que el único que cumplió esa misión ciudadana de ofrecer la oportunidad a la reunión para la charla amable, o la burlona discusión deportiva, o la agria disputa política, o la cita de negocios o atalaya de los más jóvenes para campanear a las minas en edad de merecer... (*Ocho años después*, 1992, p.8)

Pero, los lectores esperados también son otros, son las nuevas generaciones a las que hay que brindar una forma –parafraseando a Rotker– de ordenar el espacio de representación provincial, en una época de profundos cambios políticos, sociales y culturales tanto en el orden provincial, nacional y mundial.<sup>10</sup> En varias notas de “Ventana a mi ciudad”, Del Rosso da cuenta del interés que despiertan estas columnas en el poder

---

<sup>10</sup> Un panorama de estas transformaciones del campo sociopolítico y cultural de Formosa en los años noventa puede leerse en Gorleri, M.E. y Budiño, M.E. (2019), pp. 83-93.

ejecutivo provincial y cómo son seguidas por el gobernador y ministro de cultura y educación, en una etapa clave políticamente: el traspaso de la educación secundaria a la órbita provincial en 1992 con la consecuente necesidad de redefinición del currículum. Esta redefinición establecerá una línea que aparece propuesta en esta época y que se irá materializando en las décadas siguientes: la necesidad de conocer lo propio, un currículum centrado en contenidos culturales (los de las ciencias sociales y literatura fundamentalmente) que construyan discurso sobre Formosa con la consecuente tradición selectiva (Williams, 1980).

Y así, varón, regirán nuevos contenidos, sobre todo en lengua, matemática, ciencia y tecnología y ciencias sociales (...) Y loco, que **se lea más lo formoseño** en nuestra escuela, que ya se venía haciendo, sí señor. Pero te cuento que por una iniciativa de el Canoso (sic) que empuña el timón en el quinto piso<sup>11</sup> además de tener que arreglar los bodrios correntinos, se están editando mis “Historias de Barro y Zanja” y mis “Ocho años después”, además de las segundas ediciones de “Páginas de amor, angustia y soledad” y “Más cuentos cortos para el niño triste”, porque el chaqueño Vicente me lo dijo personalmente y lo comparto, que la historia no se escribe solamente con fechas, y me demostró como él conoció a la Formosa de los años treinta leyendo mis columnas. (*Nuevo Diario*, Ventana a mi ciudad, “Anticipando la fecha”, enero de 1992. Resaltado del diario)

En el siguiente fragmento de una crónica de 1991, aparece el localismo acentuado por el contexto político pero también por aspectos circunstanciales como las grandes y periódicas inundaciones sufridas en la provincia que, en otras crónicas de esta columna,<sup>12</sup> denotan un rechazo ante la actitud del gobierno nacional sentida desde lo local como indiferencia y abandono.

---

<sup>11</sup> Se refiere al entonces gobernador de la provincia de Formosa, Vicente Bienvenido Joga.

<sup>12</sup> Inundaciones de 1982/1983 y de 1991/1992.

Ponele la firma que desde aquí, desde nuestra casa, vamos a manejar mucho mejor la escuela que desde las aburridas, polvorientas y burocráticas oficinas de Buenos Aires (...) Además, varón, ya hace rato que así como tenemos nueva Constitución, Bandera y un himno que es un poema de belleza, en Formosa ya hace rato se impuso una escuela formoseña, a saber: que nuestros chicos y muchachos conozcan primero a fondo lo nuestro, después lo del país, después América y al final el resto del mundo. (*Nuevo Diario*, Ventana a mi ciudad, “Rondando el mismo tema”, septiembre de 1991).

### **El espacio vivido**

Formosa es el espacio de la memoria, el espacio como “lugar practicado” con “operaciones de deslinde” que organiza áreas sociales y culturales a través de la descripción, operación que cuenta con “un poder distributivo y con una fuerza performativa (hace lo que dice) cuando se reúne un conjunto de circunstancias” (De Certau, 1996, p.134). La estrategia mencionada de cifrar los cambios en la ciudad a partir del asfalto le permite al cronista dar cuenta de la transformación de las costumbres y de los consumos sociales a través de su *locus* situado. Por ello, las novedades se señalarán como llegada o como crecimiento: “Llega el Gran Premio”, “La Italiana crece”, “También La Española”, “Llega Don Bosco”.

En un estilo conversacional ameno y ligero, los temas de la ciudad representada en *Ocho años después*, tendrán que ver fundamentalmente con el deporte; los lugares de baile y de reunión como bares, clubes y casas de comida; y los medios de transporte y comunicación. También abordará otros, referidos a la educación, a la moda, a las costumbres religiosas (católicas), a la política, a hechos históricos, entre otros. Todos ellos están atravesados por la isotopía del tiempo: la década de 1930 y la de 1940, evocados desde el presente del narrador.

En relación con el tiempo, una característica de la modernidad de la ciudad que la memoria del cronista construye tiene que ver con el acortamiento de las distancias que el narrador señala una y otra vez y la consecuente comunicación y superación del aislamiento.

Hoy, materialmente hablando y recursos económicos aparte, regresar [a Formosa desde Buenos Aires] es más o menos sencillo. Por avión, una hora y veinte; ómnibus unas veinte horas. Cuando yo regresé [1947] tardé dos días y pico, con suerte porque no llovió. Cuatro trasbordos hasta Formosa, y de Resistencia [Chaco] a casa la epopeya de Empresa Godoy dando vuelta por El Colorado y cruzando el Bermejo en una precaria balsa de la posguerra. (*Ocho años después*, 1992, p.1).

En ambos libros aparece la isotopía del regreso. A ese tema, del Rosso dedica cuatro crónicas específicas: “Regresos (I): en barco”, “Regresos (II): en tren”; “Regresos (III): en ómnibus” y “Regresos (IV): en avión” (*Ocho años después*, 1992, pp. 83- 86). Como espacio practicado, se refiere a las impresiones que tiene el viajero según cada medio de transporte, lo que ve y lo que siente. La descripción organiza también un orden de jerarquía según el medio en el que se viaje y según la procedencia, que se evidenciarán en el aspecto del viajero.

Así, en los viajes en barco “Proa al norte, Formosa aparecía súbitamente a la vista del viajero fluvial (...) como una bahía bien iluminada, más las fábricas y sus chimeneas, y luego la nueva Prefectura y los seis muelles...” (p. 83), imagen que para propios y extraños resultaba una ilusión de prosperidad y de ciudad al encontrarse, finalmente, con “los mosquitos y la humildad hotelera” (p. 83).

Siguiendo a De Certau (1996), dijimos que la descripción organiza áreas sociales y tiene un poder performativo. Del Rosso describe las representaciones de jerarquía según el medio de transporte: regresar en barco otorgaba mayor nivel social pues se venía de

ciudades importantes como Buenos Aires, Rosario, Goya. Mientras que el regreso en tren mostraba, según el cronista, otra perspectiva y otro lugar social:

Por el tren de pasajeros llegaba gente poco vista antes. De Embarcación a Formosa, el tramo mayor abarca nuestra provincia, de modo que el pasajero en dos largas jornadas atravesaba, lo sigue haciendo, nuestra provincia de oeste a este (...) La máquina trepidante ya hacía oír su silbato a la altura de la Capilla San Antonio, pero el paisaje seguía siendo el mismo: monte (...) El guarda anunciaba ¡Formosa! Y solamente se adivinaba un ralo rancherío sin historia. Hasta que, disminuyendo la velocidad, la locomotora superaba la curva y en la recta final se divisaba activa y grande la playa de trenes, la estación y las casas de material.

Sobre el andén, regado con creolina, depositaban su humanidad entumecida y vacilante trajeados pasajeros con valijas, bombachudos “chaqueños” de sombrero aludo y un atado en las manos, todos igualados por el manto de tierra. (*Ocho años después*, 1992, p.84).

Los regresos en hidroavión son referidos como un episodio memorable, por el valor del pasaje —reservado a la élite— y por el temor que infundían las maniobras del amerizaje en Rosario, Corrientes y finalmente en Formosa:

(...) con el viento del este, el hidro se aproximaba bramando sobre la Avenida 25 de Mayo en un gran espectáculo; el casco acariciaba el río y la bestia quedaba amarrada a la boya. Otra vez la lancha para llegar al pontón flotante y luego ¡al fin! A pisar tierra firme. (*Ocho años después*, 1992, p.86).

Los itinerarios trazan otras jerarquías y ordenamientos: los lugares para los hombres y los lugares para las mujeres, el centro y los barrios, cómo se viste y se comporta en las confiterías del centro de la ciudad y cómo es la dinámica de los clubes para las barriadas, entre otros, tal como ya hemos mencionado.

## **A modo de cierre**



Las columnas de Hugo Del Rosso en el *Nuevo diario* dan cuenta de una de las formas de relación entre literatura y periodismo en Formosa. *Historias de barro y Zanja* y *Ocho años después* son los textos que asumen el género crónica periodística, formato novedoso en la prensa local, que inscribe a Del Rosso en la tradición de la crónica periodística latinoamericana.

Inician además un ciclo de la memoria urbana y local en una época de grandes cambios políticos, tecnológicos y sociales que se irán consumando en las décadas siguientes: la neoliberal y de un mundo globalizado en 1990 y la de búsqueda de definición identitaria hacia el 2000. Las crónicas convocan a los lectores formoseños a compartir esa experiencia del pasado pero también a organizar una representación de un nosotros formoseño para las nuevas generaciones, de allí el interés del político por la edición de estos libros y su incorporación como lectura escolar.

### **Fuentes**

Del Rosso, H. (1992). *Historias de Barro y Zanja (recuerdos de “El Pecoso”)*.

Formosa: Editorial El Docente.

Del Rosso, H. (1992). *Ocho años después*. Formosa: Editorial El Docente.

Del Rosso, H. (septiembre de 1991 y enero de 1992). Ventana a mi ciudad, Nuevo diario, Formosa.

### **Referencias bibliográficas**

de Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana. Traducción de Alejandro Pescador.

Gorleri, M.E. (2016). *Literatura de Formosa en el sistema literario argentino: 1950-2000*. Libro digital disponible en <https://www.lulu.com/es/shop/mar%C3%ADa-ester-gorleri/literatura-de-formosa-en-el-sistema-literario-argentino-1950-2000/ebook/product-22874756.html?page=1&pageSize=4>

Gorleri, M.E. y Budiño, M.E. (2019). Formosa en escena: historia del teatro en Formosa 1976-1998. La primera modernidad teatral. Volumen 3. Biblos.

Grisendi, E. (2014). Los “escritores de provincia” como tema: mediadores culturales y circuitos literarios “periféricos” (Córdoba, 1940-1960). Trabajo y sociedad (22) 273-284. Recuperado el 08 de febrero de 2024, de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1514-68712014000100015&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712014000100015&lng=es&tlng=es).

Falbo, G. (2008). La crónica, un género en la disolución de las fronteras (o el problema de la narrativa en la escritura periodística). Oficios terrestres, 23, Comunicación y género, pp. 170-179. Facultad de periodismo y comunicación social de la UNLP. <https://perio.unlp.edu.ar/oficios/anteriores/oficios23.html>

Mateo, A. (2001). Crónica y fin de siglo en Hispanoamérica (del siglo XIX al XXI). Revista Chilena de Literatura, 59, 13–39. <http://www.jstor.org/stable/40357014>

Rotker, S. (1992). La invención de la crónica. Ediciones Letra Buena.

Williams, R. (1980). Marxismo y literatura. Península.